



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 898g

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 131.

LUNES 12 DE OCTUBRE DE 1891.

Se venden en proporción 33 planchas de zinc ondulado para cubiertas de aguas, cuatro barandillas ó antepechos de terrado, de 20 palmos de largo, dos puertas para salas, un rejón y veinte viguetas de hierro de 20 palmos.

Darán razón calle del Aire número 29 confitería.

LA SEMANA ANTERIOR

El jueves pasado concluyó la rifa organizada por la prensa, y al concluir, partía como que se nos aliviaba de un peso que llevábamos encima.

Y no es ilusión. La responsabilidad de cualquier acto pesa enormemente, y el realizado por la prensa periódica local, tiene tres pares de bemoles.

Organizar una rifa con dos meses de tiempo para cuidar hasta de los menores detalles representa trabajo, pero organizarla en 24 horas es para volver loco á cualquiera.

No es, pues, extraño que uno de los individuos que han llevado la voz cantante, en la rifa que mencionamos, cada vez que al paso se le nombra un número canta un objeto, maquinalmente.

Anoche dos sujetos hablaban en la calle Mayor acerca del dividiendo de una mina. Uno de ellos anunciaba al otro que para cada acción corresponden 325 pesetas; pues bien, cuando pronunciaba el número 325 pasó el chiflado por la rifa, y con grave seriedad exclamó:

Una pastilla de jabón redonda. Otro mozo entró ayer en la confitería de Cañizares pidiendo un 325; es decir una cajita de dulces.

Y por último otro periodista, decía esta mañana que era preciso que la rifa que llevaba cierto amigo.

Después de no acertar nadie que quería decir, sacamos en limpio que se refería á la corbata plastón de seda algodón.

En fin, se deduce de esto que si la rifa dura un mes, salimos de ella para San Baudilio ó para casa del doctor Ezquerdo.

En pie el deseo de arbitrar recursos para los inundados, ayer se dió la corrida preparada por unos cuantos jóvenes aficionados, pertenecientes á la buena sociedad.

Y como reclamo, anteanoche recorrió las calles de la población, una cabalgata organizada y llevada á efecto por los mismos señores y secundados, de muchos más.

El objeto lo lograron, porque ayer la plaza estuvo llena.

Las señoritas ensayan dos zarzuelitas para que sean puestas en escena, dedicando los productos de esta función á igual fin.

No hay que decir siquiera que el resultado será magnífico.

La Caridad ha acogido con su manto al pueblo de Consuegra, y con esto basta.

¡Lástima que sea *Con suegra!*
No valdría más que no la tuviese.

JOTA.

VARIEDADES

Nuestro estimado colega «El Heraldo de Madrid» publica lo siguiente, que con mucho gusto transcribimos por referirse al notable poeta Campoamor:

«HUMORADAS» DE CAMPOAMOR.

(INÉDITAS)

—Mire usted quien asoma por la puerta—díjome el doctor Settler, en cuya compañía apuraba yo anoche un bock en la Cervetería Inglesa.

Era D. Ramón de Campoamor, ya resguardado de «la humedad y el frío» (sus dos grandes preocupaciones) por fuerte gabán y amplia bufanda de blanca seda.

—¿Guando ha regresado usted?
—Ayer:
—¿No se ha movido usted de San Pedro de Pinatar? ¿Verdad?

—He pasado allí todo el verano, rodeado de árboles. Les parecerá á usted los extraños mi veraneo en Alicante. Es que yo sostengo la conveniencia de pasar el invierno en San Petersburgo y el verano en Africa. En San Petersburgo todo está preparado para el frío, y en Africa todo está preparado para el calor.

—Sea como quiera, viene usted admirablemente, gran maestro. Hace muchos años que no tiene usted un color y una expresión de fuerza y de vida, y un brillo «como» los que ahora se notan en su rostro.

—¡Cál!—respondió el maestro con su acento bonachón.—Si ya estoy hasta un poco chiflado... ya ven ustedes lo que dicen algunos de mis «Humoradas...»

Y al hablar de las «Humoradas», esas doloras breves, el diálogo tomó otro sesgo.

—¿Ha trabajado usted mucho?
—Si no me han dejado... Figúrense ustedes que el día de San Ramón se sentaron á mi mesa sesenta personas... y luego, y antes, y siempre visitas de todas clases, amigos antiguos, jóvenes carifosos...

Entre éstos se cuentan los periodistas cartageneros que tuvieron la bondad de visitarme, sorprendiéndome con las manos en la masa; es decir, poniendo en limpio unos cuantos pliegos de «Humoradas», que después han copiado ustedes en Madrid para que sigan diciendo que escribo tonterías.

—¡Tonterías dice usted, Don Ramón! Pues yaya por las tonterías, siempre que me dicte usted unas cuantas inéditas, en obsequio á los lectores de «El Heraldo.»

—¡Calle usted, calle usted y no me hable de verso!... Ya no quiero que me hablen de ellos... Deseo vivir en paz, y además, no tengo memoria.

—Pues con un poco de buena voluntad puede conseguirse... yo le acompaño á casa cuando se retire, usted me lee, yo escribo, y cuestión concluida.

A poco llegábamos al número 51 de la Carrera de San Jerónimo... Cuando llevábamos subidos veinticinco ó treinta escalones, quise que D. Ramón se apoyara en mi brazo.

—¡Pero hombre, si no me canso; si voy más de prisa que usted!

Y era cierto.
—¡Vamos al despacho!...
Y abrió Don Ramón un antiguo mueble-escritorio que le sirve de mesa...

Arrellanado él en amplia butaca, yo sentado ante el «bureau», cambiamos estas palabras:

El.—Vamos á ensartar esas tonterías.

Yo.—Vamos á ensartar esas perlas.

INCÓGNITO.

En el álbum de Inés Montesino

¡Quién pudiera con tierna confianza deslizarse en tu oído, ciertos cuentos que tengo ya aprendidos de mi eterna nodriza, la esperanzal

Acompañado del tintín del oro toda mujer dormida oye un jota adoro!

¡Oh! ¡Qué niña tan bella!... En mi tiempo, su madre era como ella.

Cuando te cases, Lola, te encontrarás con él dos veces sola.

Viejos y nuevos, grandes y pequeños, los ideales, pasando desde el cielo á la tierra, van echando pasadizos de fe, puentes de sueño.

¿Qué es preciso tener en la existencia? Fuerza en el alma y paz en la conciencia.

Adoré tanto á Estrella, que, á pesar de su edad y de la mía, siempre que me habla con los ojos ella yo la oigo con los míos todavía.

Cuando dudaba de ella, vacilaba; pero ya no vacilo: su amor, mientras dudó, me atormentaba; hoy sé que me es infiel, y estoy tranquilo.

CAMPOAMOR.

PARENTESIS.

COLABORACION INÉDITA

Si como en la actual temporada hay teatros abiertos, hay obras buenas, va á ser este año cómico de feliz memoria para el arte.

Tres coliseos de género dramático grande: el Español, la Comedia y la Princesa; dos de zarzuela, *grande* también, el de la calle de Jovelanos y el circo de Parish, y tres *por horas*, Lara, Apolo y Eslava, son los teatros con que cuenta la *afición* este invierno, excluyendo el de Romea, pues este poco más viene á ser que un café cantante.

¡Habría público suficiente para asistir á tanto espectáculo, ó surgirán dentro de poco tiempo las quiebras de empresas y compañías, por falta de público?

Este problema es claro que no puede ser resuelto ahora; pero si puede adelantarse la opinión de que después de Pascuas, y quizá antes, se cerrará alguno de esos ocho coliseos que se disputan los honores del triunfo, que se computan por los ingresos en las respectivas taquillas.

Aparte de que difícilmente gana una empresa como no tropiece en la temporada con dos obras de las

de éxito grande, y aparte que esas obras suelen exigir gastos que no todas las empresas se sienten dispuestas á hacer, hay otra consideración que retraerá el público, y es la de que entre las ocho compañías simplemente dramáticas ó bien lírico-dramáticas, ni una sola merece que por el conjunto de los artistas se le califique de buena.

En el Español no hay más que una colección de medianías, descolgando con justicia sobre ellas Ricardo Calvo, que si no es un actor eminentemente es un actor discreto.

En la Comedia, si prescindimos de Vico y Mario, no hay de quien echar mano para un caso de apuro, pues el resto de la compañía es de lo más inferior que se ha visto en Madrid y provincias; esto mismo ocurre en la Princesa, solo que al contrario, pues si en la Comedia hay actores buenos y actrices malas, en la Princesa hay una actriz de singular valer, María Tubau, y en cambio el cuadro de actores no ofrece ningún saliente.

Únicamente las compañías de zarzuela tienen organización aceptable, como la tienen así mismo las de los teatros por horas. ¿Qué resultará, pues? Que el Español, la Comedia y la Princesa perderán tanto dinero como ganarán los demás teatros.

Y entonces, cuando esto suceda, los que solo ven los efectos y no se cuidan de investigar las causas, pondrán el grito en el cielo... raso, y sacarán á relucir los consabidos lugares comunes de la decadencia del teatro español, del mal gusto del público, de la relajación literaria, de los autores, etc., etc.

Y sin embargo, el público, á pesar de las calumnias que constantemente le levantan los críticos sentimentales, es un beudito de Dios, que solo aspira á divertirse buenamente. Y es claro, cómo no hallará diversión, ó la hallará bien escasa viendo á Vico rodeado de aprendices poco aprovechados, de declamación (salvo contadísimas excepciones) y á la Tubau trabajando en condiciones análogas á las de Vico, se irá á Apolo, la Zarzuela, Lara, etc., y solo de higos á brevas pisará los susodichos teatros del género dramático.

No se quejen, pues, las empresas si ven defraudadas sus esperanzas de realizar un buen negocio.

Si lo hubieran calculado bien, no les saldría mal; pero pensar en que el público se ha de tragar con resignación evangélica gato por liebre, es pensar una insigne tontería. Y sin que yo presuma de ser un Noherlessoon de los teatros, verán ustedes como me me equivoco mucho en mis pronósticos.

Caltato Ballesteros.

Madrid 11 de Octubre.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

BATATA.

CHARADA

¿Quién te dos tres, vida mía la una tres que tu pie oprime? ¿Quién en tu todo, serrana poner sus labios consigue?

Dímelo y que yo lo sepa... á ver si le doy... *calite*.

Sentimientos.

La solución en el número próximo.

EFEMERIDES.

1652—Capitulación en Barcelona con las tropas de Felipe IV.

1805—Sale de Tánger Ali Bajá con dirección á Trípoli.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

El libro más grande del mundo.

M. Rant, de Londres, posee un manuscrito extremadamente curioso, cuyo origen no se conoce, y que se lo ha cedido un soldado inglés, quien se lo había quitado á Chausi, durante la revista de los cipayos.

Es una compilación de los «Kathas» ó cantos sagrados de los brahmas maharates hecha en signos maharates.

Este manuscrito, verdadera obra maestra de caligrafía, se compone de cien hojas de papel de arroz de lo más puro, de forma octogonal, con una medida de doce milímetros por lado, reunidas todas por una cubierta de seda y guardada con un poquito cuidado en una cofrecito de cristal, copatituye una gajala de inapreciable valor.

El Ayuntamiento de Chamarét (Francia), que cuenta con unos 600 habitantes de población, ha heredado la suma de 600.000 francos que producen una renta de 20 ó 25 francos.

Esta fortuna proviene de un viejo solterón, que la había acumulado viviendo en una tacañería pasmosa.

El desgraciado no gastaba más de 50 céntimos diarios en su alimentación, dormía en una especie de pesebre y todo el menaje de la casa no valía 100 libras.

En una de las cláusulas del testamento dispone que el Ayuntamiento construya un campanario de 30 metros de altura, con un reloj de cuatro cuadrantes y con una gran campana.

En Sheiton, Connecticut, vive un hombre, en el que se ha desarrollado el original y extravagante apetito de comer ranas vivas. Este hombre, John Stowe, hace algunos años que está establecido en aquella localidad, pero hasta muy recientemente no ha sido conocida su afición á estos bacrtracios, y muy pocas personas creían que fuera cierto que el tal Stowe se tragara las ranas vivas.

Dos experimentos hechos en público no han dejado á los incrédulos la menor sombra de duda, siendo lo más raro é incomprensible, científicamente hablando, no que se trague los animales vivos, sino que una vez en el estómago éste no los rechace y los devuelva.

Ello es que Stowe dice que las ranas son un gran alimento, tan nutritivo como las ostras pequeñas, y sostiene que diariamente comen las gentes cosas mucho peores.